

XIV Congreso de la Red de Carreras de Comunicación Social
y Periodismo de la Argentina: “Investigación y extensión en
comunicación: sujetos, políticas y contextos”
UNQ- Junio 2012

Autoras:

Prof. Festa, Claudia
azulblanca@hotmail.com
Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP

Prof. Suarez, Claudia
Clasua2002@yahoo.com.ar
Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP

Eje temático **2 COMUNICACIÓN/ EDUCACIÓN**

La práctica del Profesor en Comunicación Social y la construcción del campo profesional¹

El presente trabajo constituye una primera aproximación a la reflexión sobre las prácticas docentes del Profesor en Comunicación Social , específicamente respecto de la construcción de su campo profesional fundado en su propia formación, en la experiencia profesional y en las prácticas cotidianas en instituciones escolares , por ejemplo, que también van construyendo un perfil de este docente que media entre la dificultad de definición del campo específico de la comunicación y las prácticas y/o saberes esperados de él en distintas instituciones educativas.

En virtud de la posibilidad de afirmar que el ámbito profesional de este docente está en constante definición es que podemos sostener que su campo de inserción es diverso y no solo ello, sino que es un campo que se va construyendo sobre la marcha al ritmo de los desplazamientos del rehacer conceptual del campo de la comunicación, que como indica Jesús Martín Barbero (MARTÍN BARBERO, J. 2002) proviene tanto de la experiencia de los movimientos sociales como de la reflexión que articulan los estudios culturales a mediado de los años '80. Allí es precisamente donde se inician los corrimientos de las

¹ El presente trabajo se inscribe en la investigación “Las prácticas del profesor en comunicación social en las instituciones educativas”, FP y CS. UNLP. Acreditado Programa de Incentivos 2011-2012

líneas que enmarcaban el campo de la comunicación “las fronteras, las vecindades y las topografías” que configuran una nueva relación “con y desde” las ciencias sociales. Y en virtud de lo expresado por Barbero, incorporando al ámbito de la comunicación procesos, dimensiones y preguntas de otros saberes de las ciencias sociales.

También, con ello, las prácticas de un profesor en comunicación social evidencian que el alejamiento del campo de paradigmas que lo relacionaban con lo medios masivos y las nuevas preguntas (no tan nuevas) sobre las tecnologías, fue abriendo el camino para pensar también, según sostiene Barbero:

¿Cómo hemos podido pasar tanto tiempo intentando comprender el sentido de los cambios en la comunicación, incluidos los que pasan por los medios, sin referirlo a las transformaciones del tejido colectivo, a la reorganización de las formas del habitar, del trabajar y del jugar? Y ¿cómo podríamos transformar el "sistema de comunicación" sin asumir su espesor cultural y sin que las políticas busquen activar la competencia comunicativa y la experiencia creativa de las gentes, esto es su reconocimiento como sujetos sociales?²

En tal sentido, sobre las prácticas del profesor en Comunicación Social en la Orientación en Comunicación de la Educación Secundaria, propuesto por el diseño curricular vigente, en al menos cinco puntos de los indicados sugieren la utilización y selección de propuestas vinculadas con las tecnologías de la información o “distintos lenguajes en la comunicación”. Así, cobran un especial interés las propuestas áulicas vinculadas con Blogs, páginas Web, plataformas digitales, tutorías virtuales y otra forma de sugerir tales usos expresados en las palabras: “otros soportes”

En las prácticas del profesor en Comunicación Social de acuerdo al diseño curricular y plan de estudio 1998 de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad nacional de La Plata, se puede inferir que solamente se desprende tal enfoque en las cuestiones relacionadas con “analizar y adaptar materiales gráficos, audiovisuales e informáticos” y también respecto de la posibilidad de “integrar equipos de producción de materiales en EAD”

Con lo cual, este breve recorrido puede originar, nuevamente, la pregunta por la ESPECIFICIDAD. Cuáles son las prácticas pedagógicas que se privilegian y que se

² Martín Barbero, Jesús. *Oficio de Cartógrafo: Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2002,p.224

vinculan con el quehacer docente en la particular visión de un profesor en comunicación social.

¿Qué espera la escuela de este docente? ¿Qué significados le otorga la escuela a la Comunicación Social? Y, con la incorporación del uso de las ¿nuevas? tecnologías y el diseño de Conectar Igualdad, cuáles son las facultades que la escuela le otorga a sus docentes en virtud de ese nuevo elemento que comenzó a poblar las aulas (netbooks) Otra vez, repensar en relación a ese “nuevo mapa de problemas”, repensar los desplazamientos culturales al interior de las instituciones educativas y cómo operan los modos de *socialidad, conocimiento, ritualidad y sensibilidad* (FERNÁNDEZ, B. 2002) Este es solo un aspecto, el vinculado con el uso de las tecnologías, que nos permite observar un espacio donde el docente en cuestión parece tener algo que decir en virtud de su formación en comunicación social- ya que también es un lugar desde donde pensar la comunicación- sin embargo ese espacio no ha sido contemplado. Reconociendo que el campo de la comunicación está definido como un espacio transdisciplinario, que lejos de desdibujar su objeto de estudio le otorga nuevas formas de *sensibilidad* (MARTÍN BARBERO, J. 2002) dentro de las ciencias sociales desde donde pensar nuevamente la cultura, los procesos sociales, la tecnología, los medios de comunicación, etc.

Entonces, nos estamos preguntando sobre el perfil, las incumbencias y las competencias profesionales de un docente cuyo proceso de formación resulta inacabado en relación a las múltiples preguntas que se van generando en torno al propio campo de la comunicación, a su objeto de estudio expuesto a la construcción de nuevas subjetividades y mediaciones y a las dinámicas culturales en constante cambio. Así, ¿cómo edificar un perfil reconocible, por ejemplo en el ámbito escolar? En una sala de profesores podríamos preguntar a dónde estudia un profesor en comunicación social, qué cuestiones atraviesan su materia y las respuestas podrían ser sorprendentes: en el primer caso, sencillamente el desconocimiento y en la segunda cuestión, seguramente se vincularía su actividad con el periodismo y la tecnología.

Consideramos que el espacio de prácticas de este docente, también es un espacio en construcción que requiere la construcción de nuevos mapas en instituciones educativas donde se visibilicen, también, las nuevas implicancias del campo. No ya solamente su aporte en cuanto a la relación de los medios (como dice Martín Barbero: “la densificación cotidiana de la comunicabilidad mediática operando en cuanto conjunto de dispositivos de visibilización de ciertos temas-problemas e invisibilización de

otros”³) y la sociedad, en cuanto a la tecnología sino ya fuera de las aulas como constructores de espacios plurales donde la comunicación imprime rasgos que da cuenta de las tensiones, conflictos, *des-centramiento y des-ordenamiento* (MARTÍN BARBERO, J. 2002) de aquellos lugares donde se juega la construcción de nuevas subjetividades e identidades como los son las instituciones educativas. Consideramos que estas reflexiones son un disparador para pensar las propias prácticas; quienes escriben, profesoras en comunicación social, ejercen su profesión en distintas instituciones : talleres de comprensión y producción de textos, talleres de escritura en gráfica periodística, cursos de apoyo y contención en lectura y escritura para alumnos de la UNLP y para futuros ingresantes de distintas casas de estudio, el campo de la lingüística, la historia, el análisis del discurso, educación a distancia, en la escuela, en fin ,distintos espacios donde la comunicación atraviesa la relación con el otro, el reconocimiento del otro, con otros textos, con los medios, con la tecnología, con la política, es decir, con las ciencias sociales. Y, seguramente todo ello conlleva la marca particular del profesor en comunicación social aunque esos espacios no estén destinados exclusivamente a él. Así, como la comunicación tuvo que abrirse camino dando cuenta y haciendo teoría sobre la construcción del campo es que los profesores en comunicación social debemos reflexionar sobre nuestra inserción en instituciones educativas y los aportes que podemos hacer en la construcción del perfil docente desde las prácticas concretas. Precisamente en espacios vinculados a distintos emergentes surgidos de la escuela: la relaciones interpersonales, las llamadas “ violencias escolares” y los espacios de mediación, el diseño de actividades relacionadas con los medios de comunicación como espacio donde también se construyen identidades individuales y grupales, en fin, múltiples actividades donde la comunicación imprime sus huellas en las distintas disciplinas y donde un profesor en comunicación social, seguramente, tiene mucho para aportar.

Está claro que esta ponencia no plantea un resultado acabado en términos de investigación sino un primer acercamiento; una aproximación al tema que da cuenta de las experiencias, de los quehaceres cotidianos que tienen los profesores en comunicación social en los distintos ámbitos educativos donde desarrollan su tarea, entendiéndose estos como un legítimo desarrollo de una de las profesiones que tiene que ver con *lo educativo*.

³ Ibidem , pp.452-454

Desde este lugar, a priori, puede decirse que tanto los espacios de acción pedagógica como las actividades docentes son variadas y pueden ser puestas en diálogo con distintas dimensiones de análisis que atraviesan –de modo permanente- a los sujetos docentes, que son continuamente interpelados por una actividad o una acción que se adapta a las distintas instituciones formativas, de acuerdo con el lugar que se le brinda a la *comunicación*, explicitado en las diferentes propuestas curriculares de cada establecimiento educativo.

Entonces, pensar ese lugar que ocupa el docente en comunicación social plantea hacernos la pregunta si –concretamente- nos encontramos en la inscripción, en la conformación de un nuevo paradigma de comunicación que anuda y tensiona tantas variables que es allí donde encontramos el nodo por el cual nos resulta difícil poder delimitar nuestras propias prácticas profesionales o bien, si estamos anclados en teorías tecnicistas o instrumentales que desde sus propias concepciones nos delimitan.

Es así como partiendo de la base que la actividad profesional tiene un fin en sí misma; que esa finalidad está enclavada en ejes de tiempo y espacio particulares nos encontramos hoy con el privilegio de valorar la integridad de un campo por sobre la especialización del mismo. Sin embargo, los profesores en comunicación social compartimos códigos, símbolos, lenguajes comunes a nuestra profesión, del mismo modo que compartimos una identidad que nos pone en una misma línea de acción y descubrimiento permanente.

Estos puntos en común hacen que esta profesión no escape a los parámetros de consenso que fijan la escuela francesa y la norteamericana, que reconocen ciertas características generales de “las profesiones” de las sociedades modernas. Entre ellas pueden destacarse:

- Las profesiones tratan de operaciones intelectuales asociadas a responsabilidades individuales.
- El material de base es extraído y recreado de las ciencias y del saber teórico.
- Este material conlleva aplicaciones prácticas y útiles.
- Son transmitidas por una enseñanza formalizada (institutos y universidades).
- Las profesiones tienden a su autorregulación en asociaciones.
- Los miembros tienen una motivación altruista⁴.

⁴ Aguayo, Cecilia. *Las profesiones modernas: dilemas del conocimiento y del poder*, Espacio Editorial, Bs. As., 2007, pp. 94-95

Ahora bien, si consideramos estas características es necesario aclarar que también las profesiones –y la del docente en comunicación social, en particular, no escapa a esta clasificación- no son estáticas y, por ende, van mutando discusiones que tienen que ver con dimensiones como las cuestiones epistemológicas, sociales, económicas, políticas que, incluso, ponen en tensión la relación con los distintos ámbitos educativos entendiéndose por estos aquellos que se enmarcan en un establecimiento de educación formal regido por pautas institucionales generales y acotado a una prescripción curricular que de algún modo delimita la acción concreta en la práctica profesional dentro del aula. Ello sin entrar en el ámbito educativo no formal, que de algún modo implica el sometimiento a otro tipo de estrategias que dan lugar a la necesidad de repensar continuamente las propias prácticas profesionales.

Es en este punto en el que retomando las concepciones de Cecilia Aguayo (AGUAYO, C.2007) debe comprenderse que “los profesionales prácticos son mediadores

-capacidad de actuar en las fronteras- entre el debate epistemológico-metodológico y el ético- político”. Ejes que, por cierto incumben a las esferas de producción de conocimiento formal y no formal.

Entonces, no resulta un dato menor poner en consideración la discusión respecto del lenguaje, los símbolos, los procesos que se utilizan para interpretar, los valores y los principios éticos de la labor dentro de la profesión que desarrolla en docente en comunicación social.

No obstante, si bien las reflexiones en torno de estos puntos -someramente esbozados- implican un largo debate y horas de reflexión, queremos centrarnos en el primer punto antes mencionado que indica: “Las profesiones tratan de operaciones intelectuales asociadas a responsabilidades individuales”.

Esta idea resulta central en el planteo que quiero presentar pues en él se concentra una enorme problematización del campo específico del profesor en comunicación social dado que además de todas las variables que intervienen en la práctica de la profesión, en la práctica de la enseñanza, se adiciona la responsabilidad particular de cada docente. Esto incluye sus vivencias y conocimientos previos, su forma de leer el mundo, su universo vocabular (tal lo expresado por el pedagogo Paulo Freire); sus concepciones éticas, políticas, ideológicas que confluyen en la forma de llevar adelante su práctica y que interpelan al profesor de distintas maneras.

Para poner un ejemplo que de cuenta de las distintas representaciones y mediaciones entre esas fronteras que cada docente debe atravesar quiero traer un comentario de un campo específico de acción que se ve complejizado por el atravesamiento del uso de las nuevas tecnologías. Se trata del caso en el que el profesor en comunicación desarrolla su tarea mediada por las fronteras de sus conocimientos singulares y los espacios educativos pero, a su vez, esto debe agregar un nuevo eje de análisis cuando esa labor se encuentra mediada por el uso de Internet.

En esta doble mediatización el territorio virtual que ofrece la *Web* -aun con la delimitación de una plataforma- presenta la amplitud y vastedad de un campo de acción, que suma un ingrediente más: en un curso virtual el docente a cargo de la implementación de los dispositivos tecnológicos, de los saberes concretos sobre una temática debe dirimir su práctica entre las dificultades que acarrea el no poder tener la relación interpersonal con sus alumnos.

Aquí, la puesta en práctica del lenguaje, de los códigos, de los símbolos conllevan una carga extra a la labor que debe ejercerse porque el docente no conoce a su alumno más que por lo que este muestra en sus expresiones escritas (sea en su intervención en los foros, en los posteos o en la resolución de sus trabajos), con el agravante que lo conoce sólo en la medida que este quiere darse a conocer. Es decir, muchas veces por falta de tiempo, de interés o simplemente “porque se olvidó” la tarea del docente virtual se ve desfigurada en su interpelación al desarrollo de una práctica específica.

Aquí la acción del profesor-tutor –que en este caso particular se inscribe en el campo de la comunicación social, pero que es una cuestión inherente al resto de los docentes, de otras asignaturas- muestra una clara delimitación de su tarea ya que su acción depende “del otro” y ya no tanto de su intención individual.

El tutor puede invitar a participar; enviar mails recordatorios, expresar una consigna en el foro general, hacer reiteraciones particulares pero la respuesta no depende de él sino que el alumno es quien tiene el poder de decidir cuándo y cómo contesta ese llamado del docente virtual.

Entonces, la responsabilidad individual de ese profesor-tutor es doble dado que no debe perder de vista los hilos conductores que definen el perfil de ese alumno sino que –además- debe ser muy claro, preciso, conciso en las pautas de trabajo porque el mínimo error que se cometa puede traducirse en la deserción del alumno y

quedarnos con la imposibilidad de indagar en el por qué de esa situación. Más allá de que –claro está- esas pautas de trabajo deben estar lo suficientemente explícitas ya que si esto no ocurre pueden darse lugar a confusiones que entorpezcan el proceso de enseñanza/aprendizaje.

Estas cuestiones resultan cuando menos un desafío que debe ser recogido en este momento histórico en el que nos toca desarrollar la tarea que abre las puertas de un nuevo paradigma que se está gestando en cuanto a las nuevas modalidades del ejercicio de la práctica docente.

Es entonces como el *aggiornamento* de nuestra profesión al uso de estas herramientas plantea la necesidad de repensar las prácticas incluyendo otra dimensión que evade fronteras geográficas y abre la puerta para que entren en acción nuevos desafíos. Podemos plantear entonces el interrogante: ¿Esta capacidad que debe poner en juego el profesor en comunicación social se aprende con teorías que indican cómo ser un buen mediador virtual o se construye sólo desde la práctica concreta?

Este es un debate que resulta interesante para armar de manera colectiva en relación a los lineamientos de las nuevas estructuras teóricas que marcan las nuevas rutas en la construcción de nuevos saberes y prácticas en acción. Es un debate que recién se está iniciando en nuestro campo específico -no sólo porque aún continuamos con el debate de nuestro propio objeto de estudio- sino porque como disciplina la comunicación abarca un espectro epistemológico nuevo en comparación con otras ciencias, con lo cual hay una invitación y una interpelación permanente, para reflexionar sobre esta temática que se apoya en las nuevas modalidades de prácticas del profesor en comunicación social.

Bibliografía:

Aguayo, Cecilia. *Las profesiones modernas: dilemas del conocimiento y del poder*, Espacio Editorial, Bs. As., 2007

Fernández, M. B. “Crisis, instituciones educativas y transformaciones culturales”. En: Revista Tram(p)as de la comunicación y la cultura, Año 1 N° 5, FPyCS, UNLP, 2002

Martín Barbero, Jesús. *Oficio de Cartógrafo: Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2002

Martín Barbero, Jesús. “Pistas para entrever medios y mediaciones”, En: *Revista Antrophos. Huellas del conocimiento. Jesús Martín Barbero. Comunicación y culturas en América latina*, N° 219, Barcelona, 2008.